

MANUEL AZNAR LÓPEZ

# Inmigración e integración social

No hace mucho, los demógrafos profetizaban que España nunca alcanzaría los cuarenta millones de habitantes. Los masivos flujos inmigratorios han contradicho tal profecía, de modo que, según el último estudio del INE, se ha llegado a 44.708.964 habitantes al final del 2005. De ellos, 4.144.166 son extranjeros, un 9,3% de la población total.

Para tener un punto de referencia de lo que significan estas cifras y, en particular, de su acelerado ritmo de crecimiento, puede tomarse el caso de Italia, cuya transformación de país de emigración en país de inmigración se ha producido paralelamente a la de España. Pues bien, se calcula que en Italia los extranjeros en situación regular eran, al final del 2005, poco más de tres millones, lo que representaba el 5,2% de la población total. Es cierto que las características del padrón municipal en España permiten reflejar con mayor exactitud el *quantum* del fenómeno migratorio, mientras que los datos italianos deberían ser corregidos al alza, pero aun así estas cifras pueden ilustrar cabalmente cuál es la situación.

Así las cosas, se me antoja imprescindible comentar algunos aspectos del estudio del INE y, en especial, la composición de la población extranjera, al objeto, por un lado, de evitar algún equívoco que pudiera surgir de una lectura apresurada y, por otro, de extraer consecuencias desde la perspectiva de la integración social.

Por continentes de procedencia, son los nacionales del resto de Europa quienes ocupan el primer lugar por número de inmigrantes, con un total de 1.609.856, lo que, en términos relativos, significa el 38,8% de la población extranjera empadronada. De ellos, 918.886 pertenecen a la UE, pero en esta cifra no están incluidos aún búlgaros y rumanos, que son un total de 508.776, de modo que, si unos y otros, ahora en período transitorio a efectos de la libre circulación de personas, se contabilizan como ciudadanos comunitarios, resultará que éstos constituyen la inmensa mayoría de los europeos inscritos en el padrón. De otro lado, llama poderosamente la atención el espectacular crecimiento del número de italianos residentes en España. De 36.815 en el año 2001 han pasado a 115.791 al final del 2005. En este último año, el incremento ha sido del 20%. El desequilibrio

M. AZNAR LÓPEZ, miembro correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación



AVALLONE

## LA PROXIMIDAD cultural ayuda a facilitar la aceptación de los inmigrantes por la sociedad de acogida y a favorecer su integración social

respecto de los españoles residentes en Italia, que no llegan a 20.000, es notorio. ¿Cuál es la razón de este llamativo aumento, cuando Italia también se ha convertido en receptor de inmigración? La respuesta es que estas personas son, en buena parte, argentinos que han adquirido la nacionalidad italiana y que, convertidos en ciudadanos de la UE y aprovechando la libertad de circulación, se trasladan a España. Por tanto, la cifra de 152.252 inmigrantes procedentes de Argentina sería, en realidad, muy superior.

Por su parte, los rumanos ascienden a un total de 407.159. Esta cifra es consecuencia del viraje de los movimientos migratorios procedentes de Rumanía hacia los países mediterrá-

neos, como lo confirma el hecho de que en Italia los rumanos lideran, desde el 2002, el ranking de la inmigración regular, con 270.845 personas al final del 2005, habiendo superado en número a marroquíes y a albaneses. La integración social de los rumanos se ve favorecida por la facilidad para el aprendizaje de la lengua, a causa de la raíz latina de su idioma. A nuestro compatriota el emperador Trajano debemos tal circunstancia.

No obstante, el elemento que singulariza nuestra situación inmigratoria es la presencia masiva de personas procedentes de Iberoamérica. En efecto, los iberoamericanos empadronados en los municipios españoles ascienden a un total de 1.500.785 —un 36,2% de la población extranjera—, es decir, un número muy próximo al de europeos.

Pues bien, según los expertos en la materia —y la lógica de las cosas—, la proximidad cultural contribuye a facilitar la aceptación de la población inmigrante por la sociedad de acogida y a favorecer su integración social. Ello no quiere decir que la divergencia de pautas culturales haga imposible dicha aceptación, pero cuanto más amplia sea aquélla, mayor será el grado de apertura y el nivel de tolerancia

que se precisará para convivir con costumbres ajenas, como también lo será el esfuerzo de adaptación que deberá llevar a cabo el recién llegado. En un seminario en el 2003 dentro de los actos organizados por la presidencia italiana de la UE, el director del Instituto de Migraciones y Estudios Étnicos de la Universidad de Amsterdam subrayaba la importancia que, para la integración social, tiene el aprendizaje de la lengua del país de acogida. Pues bien, si es así, resulta que, en nuestro caso y en lo que al castellano atañe, no existe tal problema con buena parte de nuestros inmigrantes, dado el alto número de iberoamericanos. Es más, puesto que en algún país de Hispanoamérica —como Colombia— parece hablarse un castellano más correcto que en España, los alumnos no serían ellos, sino nosotros.

Es cierto que la integración social de los inmigrantes plantea retos y problemas, no siempre resueltos adecuadamente. No obstante, en términos globales, los datos del INE permiten mantener una visión optimista, como, además, lo confirman los estudios disponibles, de los que se desprende un grado de aceptación razonable por parte de la sociedad española y un nivel de integración apreciable por parte de la población extranjera.●

BALTASAR PORCEL

# Dos grandes con Moisés

Me llegan los últimos libros de dos grandes escritores. Y me permito un consejo al lector ambicioso: no debe creer la mayoría de los juicios emitidos por ahí sobre literatura u otra creación, pues sólo existen unas obras excepcionales: las que conmocionan. Lo demás es pienso para el gallinero.

El imaginativo es un mundo en paralelo al que desarrollamos la multitud, es la voz individual que esencializa con su lenguaje, ideas y visceralidad, convertidas en vida *otra*. Y ahí no hay secretos ni componendas académicas, mercantiles o doctrinales. Es selva, ebriedad, la noche y el alba enteras. Uno de dichos dos autores es ya muy conocido, Philip Roth; y el otro, poco, pese a su gigantismo único, es Cormac McCarthy. Y leo sus libros ahora en traducción francesa pues aquí no los he visto, pero B. Puigobella me dice han sido editados. El de Roth se titularía *Hablemos (de) trabajo*, porosos ensayos y entrevistas con y sobre escritores tales Bellow, Edna O'Brien, Malamud o Singer. Roth los indaga con empática cautela. Me detengo en Saul Bellow, el más intelectual y más vital, divertido y patético novelista norteamericano del siglo XX. Que en Europa no ha seducido aunque le otorgaran el Nobel y que haya aquí pocos de su compleja fuerza. Y es que nuestro contexto es acomodaticio y le gusta ir tirando con el toma y daca de los dichos, pirueteros y escolásticos.

Ningún lector o crítico americano templado opondría la mera novela negra ni los obesos best sellers (que siendo allí donde han dado su mejor cosecha es aquí donde son casi lo único que nos come el seso) a supongamos novelas de Roth como *La taca humana* (Edicions 62), exasperada mixtificación existencial de un negro de piel blanca que se enmascara en judío. Con el desgarrado anímico de una gran sociedad como caldo de cultivo. Aunque Roth por ahí pueda meterse en un exceso sociológico, es judío y se tensa. Tanto que para no dejar Nueva York ni meterse en sarao rechazó el reciente premio Príncipe de Asturias. Que luego dieron a Paul Auster, kafkiano de supermercado.

Cormac tampoco ve a periodistas y se está en Tejas, inmerso en la búsqueda de una salvaje comunicación con la aridez de la tierra y la tragedia del hombre. Es un autor tan agresivo y minucioso, deslumbrante, como Moisés en el Deuteronomio, y su tremendo relato épico *Meridiano sangriento* llega al prodigio: es el Sinaí del Dios inclemente rebrotado en un México perdido. "Es el más singular de los nuestros", suele decir Harold Bloom.

La sombría novela de ahora se titularía "No, este país no es para el viejo", y se clava como un garfio en el ser humano, cuyos límites y ansias son su sangre.●

LLUÍS FOIX

# Iraq, cuatro años después

No debe estar muy preocupado el ex presidente Aznar al cumplirse el cuarto aniversario del comienzo de la invasión de Iraq. El domingo lo vimos intentando saludar a Fernando Alonso en circuitos de tierras australianas en compañía de su yerno.

Pienso que el papel de Aznar fue marginal en el planteamiento y la ejecución de aquella invasión que ha causado cientos de miles de muertos, ha puesto a un país en estado de preguerra civil y ha hecho de Oriente Medio un espacio más inseguro que antes de iniciar aquellos bombardeos que entusiasmaron al dimitido Donald Rumsfeld desde el Pentágono.

La foto de las Azores entraba dentro de la mercadotecnia de aquella guerra que se había decidido mucho antes, incluso con anterioridad a que se atacara Afganistán. El portavoz de exteriores del PP, Gustavo de Arístegui, decía que esta guerra es rancia, que había terminado cuando lo anunció el presidente George W. Bush a bordo del portaaviones *Lincoln* y que había que valorar también la

caída del dictador Sadam Husein.

Bush y Blair se colocaron en la foto, pero con mochilas invisibles que llevaban decenas de miles de soldados a las tierras mesopotámicas. Aznar envió poco más de mil soldados que fueron precipitadamente retirados por Zapatero a la semana de ser presidente. Los tres han sido castigados por la opinión pública, por las urnas y, sobre todo, por un balance desastroso de una guerra que una democracia no puede aceptar.

El portugués Barroso era el anfitrión, estaba en el secreto de todo lo que se preparaba, pero no salió en la foto. Ahora está presidiendo la Comisión Europea.

A estas alturas me parece irrelevante la foto de las Azores, lo que se ha dicho y escrito sobre el tema y el discurso de ayer del propio Bush pidiendo paciencia a los norteamericanos y advirtiendo a los demócratas de que va a hacer uso de sus prerrogativas para enviar refuerzos de tropas a pesar de la oposición de las dos cámaras.

Todo es bastante insignificante al lado de dos cuestiones que me parecen fundamentales. La prime-

ra es que no hay una salida limpia de Iraq y todas las alternativas son a cuál peor y pasan por más víctimas, más caos y más inseguridad. Aquella democratización de todo Oriente Medio que se proclamaba en los círculos cercanos a Bush se ha convertido en un quebradero

## NADIE SE PUEDE alegrar de la situación y tampoco quienes no avalamos una guerra sin causa justificada

de cabeza para todos los dirigentes de la región, amigos o no de Estados Unidos, que saben cómo afecta a sus respectivas poblaciones el fiasco en Iraq.

La segunda consideración son los iraquíes que salieron de una dictadura para instalarse en el caos. La televisión del diario *The Guardian* pasó ayer una insólita entrevista con el personaje que de-

ribó la gran estatua de Sadam en Bagdad con un mazo de enormes dimensiones antes de que la soga de la multitud hiciera caer al dictador del pedestal.

Dice el personaje que odiaba a Sadam porque le envió a la cárcel de Abu Graib por haber reclamado el pago de la factura de reparación de la motocicleta del hijo del sátrapa, el temible Uday, y que mucha gente de su tribu fue enviada a la cárcel o a la horca por Sadam.

Su sueño era participar algún día en la demolición de la estatua. El levantador de pesos entrevistado decía al final que era mejor el demonio conocido que el desconocido. La situación es cada día más peligrosa, los precios suben y suben y no se puede salir de casa. Afirma el forzudo personaje que Sadam era como Stalin, pero la invasión está siendo más perjudicial para los iraquíes. Una encuesta publicada ayer en Londres dice que ocho de cada diez iraquíes temen por sus vidas. Nadie se puede alegrar de esta situación y tampoco quienes no estuvimos de acuerdo con una guerra sin causa.●

### grupoGodó

Presidente  
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ  
Consejero Delegado: Carlos Godó Valls  
Director General de Presidencia: Josep Caminal  
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez  
Director General de Negocios: Jaume Gurt  
Director de Comunicación: Màrius Carol

### LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:  
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ  
Director General: Pere Caba  
Director General Adjunto: Joan Angulo  
Director de Marketing: Pere Guardiola  
Director de Ventas: Javier Gallego  
Controller: David Carrion  
Controller Comercial: Xavier Martín